

Capítulo 10:6 -11:40

Continuamos hoy nuestro estudio del capítulo 10 de Jueces. Y en nuestro programa anterior hablamos de Tola y Jair. Comenzaremos hoy leyendo el versículo 6 de este capítulo 10 de Jueces:

Jueces 10:6 “. . . y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.”

Uno creería que después de todas sus experiencias, los israelitas aprenderían que, al volver a la idolatría, se hallarían o se meterían en muchos apuros otra vez. Pero, parece que no aprendían. Debido a su idolatría, cayeron otra vez en esclavitud y durante dieciocho años sirvieron a los filisteos y a los amonitas. Rehusaron servir al Dios verdadero. Uno creería que aprenderían una lección, pero la naturaleza humana amigo oyente, es una naturaleza caída. Jeremías ha dicho allá en el capítulo 17 de su profecía, versículo 9: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*” Ni usted ni yo amigo oyente, ciertamente no conocemos el corazón humano. Es más fácil para nosotros señalar con el dedo a estos israelitas que vivieron unos mil años antes de Cristo, y decir que hicieron lo malo, que ver lo que hacemos nosotros mismos de malo.

¿Cómo nos va a nosotros hoy en día? Permítanos decir amigo oyente, que hoy hay una terrible apostasía en la Iglesia. La naturaleza humana es así y por eso nos hallamos hoy en tantas dificultades. Las naciones tratan todo método y plan político, y ninguno de estos ha resultado. ¿Por qué? ¿Qué hay de malo? Permítanos decírselo: Han ido a un lugar diferente que el que debían haber ido para buscar ayuda. Solamente un retorno a Dios les pondrá en el camino apropiado y correcto. Los israelitas se volvieron a los otros dioses y rehusaron servir al Dios vivo y verdadero. Y mire usted lo que les pasó. Leamos el versículo 7:

Jueces 10:7 “. . . y en mano de los hijos de Amón.”

Amigo oyente, Dios puede quitar Su instrumento cuando ese instrumento le falla. Muchos creen que Dios tiene que contar con la Iglesia, y con una cierta Iglesia en particular, y que Dios tiene que contar con la nación que envía misioneros con el mensaje de Su amor. Permítanos decirle, amigo

oyente, que Dios no tiene que contar con ninguno de nosotros. No depende de ninguno de nosotros, de ninguna manera. Nosotros en cambio, sí dependemos de Él.

Los israelitas probablemente habían llegado ahora, al punto más bajo que podían descender. La situación se había vuelto desesperante. Y veamos lo que hacen, aquí en el versículo 10:

Jueces 10:10 “. . . Dios, y servido a los baales.”

Los israelitas por fin se desesperaron tanto que entonces decidieron volver a Dios. Y aquí vemos la misma historia representada nuevamente. Es el ciclo de la historia que rueda y todavía rueda hoy. Y, ¿qué pasó? Leamos los versículos 11 al 16 de este capítulo 10 de Jueces:

Jueces 10:11-16 “. . . a causa de la aflicción de Israel.”

¡Cuán misericordioso y bondadoso es Dios! Ahora, fíjese usted lo que ocurrió aquí en los versículos 17 y 18:

Jueces 10:17-18 “. . . será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.”

A los israelitas les hacía falta liderazgo. Y eso siempre es característico de los hombres, o de una generación que se ha apartado de Dios. La verdad es que por muchos años ha habido una falta de liderazgo en el mundo. Nos hace falta un liderazgo vital, pero parece que no podemos hallarlo. Esta fue la experiencia de Israel. Ahora, acuden a un hombre para que les dirija a quien, en circunstancias normales, no habrían acudido de ninguna manera. Y vamos a ver quién es este hombre aquí en el capítulo 11. En este capítulo 11 de Jueces tenemos el pacto de Jefté con los ancianos de Galaad. Su embajada a los amonitas. Su promesa solemne. Y su conquista de los amonitas. Leamos el primer versículo de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:1 “. . . y el padre de Jefté era Galaad.”

Lo primero que debemos notar es que Jefté es un líder sobresaliente. Pero, tiene esta mancha negra en su contra. Es el hijo ilegítimo de una ramera. Continuemos con el versículo 2:

Jueces 11:2 "... porque eres hijo de otra mujer."

El capítulo 2 de los Proverbios, versículo 16, habla acerca de "la mujer extraña" y que debemos cuidarnos de ella. En aquellos tiempos "una ramera" significaba "una mujer extraña." Es decir, era una mujer que vino desde afuera. El historiador Josefo nos dice que ella era gentil. Las Escrituras judías la han llamado ismaelita. Por tanto, Jefté era hijo de una común prostituta pagana. Es un estigma que deshonra a una persona desde su nacimiento, sea quien sea. Este hombre Jefté fue exiliado. Fue excomulgado y condenado al ostracismo. Según Deuteronomio capítulo 23, versículo 2, la ley de Moisés también le exiliaría.

El ser un hijo ilegítimo es un impedimento, por cierto, pero muchos hombres han superado esto. Reyes, Emperadores, Generales, Poetas y Papas se han hallado entre los hijos ilegítimos. Guillermo el Conquistador, por ejemplo, no firmaba su nombre así: "Guillermo el Conquistador." Firmaba su nombre de la manera siguiente: "Guillermo el bastardo." Y eso es lo que era. Eso es lo que era Jefté también. Era desechado. Fue exiliado, pero, cuando Israel libró batalla con Amón y necesitaba de un líder militar, entonces acudieron a él. ¿Por qué? Leamos el versículo 3:

Jueces 11:3 "... hombres ociosos, los cuales salían con él."

¿Ve usted? Jefté había llegado a ser líder de una pandilla de bandidos temerarios. Era de cierto modo, como un Robin Hood, según el versículo 3. Aquí está este hombre con tres obstáculos que tendrá que superar para poder ser líder. Primeramente, es hijo de una ramera. En segundo lugar, ha sido exiliado por sus hermanos. Y, en tercer término, es líder de un grupo despreciado y desechado. Sería extraño que fuera usado. Pero ya ve usted que Dios usa a los hombres, así como éste. Fue rechazado y exiliado, pero Dios obra de maneras misteriosas y escoge a los hombres que son despreciados en este mundo. Dios también humilla a los que El intenta usar. Por ejemplo: humilló a José, humilló a Moisés, y humilló a David. Y se dijo acerca del Señor Jesucristo lo siguiente allá en el capítulo 53 de Isaías, versículo 5: "*Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores,*

experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.” También se dijo acerca del Señor Jesucristo, allá en el capítulo 20 del evangelio según San Lucas, versículo 17: “. . . *La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo?*” No quisieron que El reinara sobre ellos, pero Dios le ha dado un nombre que es sobre todos los nombres.

Hay quienes hoy en día, amigo oyente, alegan ser hijos de Dios. Pero en realidad, son ilegítimos. A propósito, creemos que Dios los desecha. Solamente le es posible a usted llegar a ser hijo de Dios, hijo legítimo de Dios, confiando en el Señor Jesucristo como su Salvador personal.

Pues bien, Jefté ha sido un exiliado, pero ahora es exaltado. Leamos los versículos 4 hasta el 8 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:4-8 “. . . Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.”

Los ancianos de Galaad han hecho a Jefté una buena proposición. Y veamos qué dice ahora Jefté. versículos 9 y 10 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:9-10 “. . . si no hiciéremos como tú dices.”

Jefté ahora, humilla a los ancianos de Galaad, pero ellos tienen que aguantarlo y aceptar sus términos. Fue cosa humillante para la nación de Israel acudir a este hombre a quien habían exiliado. Y Jefté expresa con toda claridad que, si va a ser juez y librarlos, pues, reinará sobre ellos. Entonces, él se encarga de las cosas. Leamos los versículos 11 y 12 de este capítulo 11 de Jueces:

¿Jueces 11:11-12 “. . . que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?”

Si usted continúa leyendo los versículos siguientes a esta porción de la Escritura, notará que es una sección extensa en la cual Jefté bosqueja la manera en que los amonitas entraron en la tierra, y explica que la tierra en realidad pertenece a los israelitas, quienes habían ganado esa tierra de un modo legítimo. Claro que los amonitas trataron no solamente de expulsar a los israelitas de la tierra

prometida, sino que también trataron de exterminarlos. Y lo mismo está sucediendo hoy en día en la tierra de Israel. Desde el año 1948, cuando Israel nuevamente llegó a ser una nación, otros han estado tratando de sacarlos de su tierra, de exterminarlos. Realmente arrojarlos al mar. No pensamos entrar en detalle en esta sección, pero no sería malo que usted la lea amigo oyente, por la sencilla razón de que Jefé bosqueja una base muy razonable para la ocupación de Israel de esa tierra. Ellos tenían un derecho legítimo a ella. Veamos entonces ahora el voto desastroso de Jefé. Pasemos al versículo 28 y leamos también el versículo 29 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:28-29 "... Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón."

El rey de Amón rechazó totalmente el papel que al parecer Jefé le había enviado. Dijo que no aceptaría lo que se había dicho. Por tanto, Jefé guía a su ejército contra los amonitas, pero cuando pasa por la tierra y mira al enemigo, se pone algo nervioso, algo temeroso. Luego, hace algo que bajo circunstancias normales probablemente no habría hecho. Ahora, recuerde, que este hombre había pasado años en exilio, y luego de golpe es exaltado a la posición más alta en esa tierra. Le hacen juez, y su reacción es la reacción natural de cualquier hombre que es elevado de repente - se altera. Hizo un voto imprudente. Recuerde también que Jefé no tenía la luz que nosotros tenemos hoy en día. Era medio pagano, teniendo los antecedentes paganos. No conocía bien a Dios. Ahora, Dios no requería que él hiciera un voto. La victoria no era la recompensa a Jefé por haber hecho algo. Él tenía ya toda seguridad de que Dios le daría la victoria. Y, sin embargo, hizo este voto, aquí en los versículos 30 y 31 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:30-31 "... Jehová, y lo ofreceré en holocausto."

Dios había dado a Jefé toda seguridad de que saldría victorioso, y su causa era justa. No era necesario que este hombre hiciera un voto precipitado, así como lo hizo, porque Dios no le había prometido la victoria sobre esa base. Debió reconocer que fue la mano de Dios la que le había dado su alta posición. Y ya que Dios le había traído hasta ahora, estaría con él. En el versículo 29 de este

capítulo se nos dice que el Espíritu de Jehová vino sobre él. No necesitaba añadir otro ingrediente más. ¿Puede usted imaginárselo diciendo: “. . .cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, . . .será de Jehová.” “¿Será posesión del Señor?” Era posible que la persona que saliera a recibirle no estuviera de acuerdo con él en cuanto a esto. Pasemos ahora a los versículos 34 y 35 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:34-35 “. . . Jehová, y no podré retractarme.”

Jefté hizo una promesa solemne a Dios y cree que no puede retractarse. La pregunta es esta: ¿ofreció en verdad Jefté a su hija como un sacrificio humano? Vamos a considerar por un momento este caso. Hay un mito griego acerca de cierto hombre llamado Agamemnon, uno que ofreció a su hija para obtener vientos favorables cuando navegaba para Troya. Agamemnon era el rey legendario de Micenas y el jefe supremo del ejército griego en la guerra troyana. Es posible que usted no conozca este mito griego, pero en verdad, él ofreció a su hija. Agamemnon era pagano.

Ahora, la Escritura calla en cuanto al voto de Jefté. No dice que fuera malo o bueno que él lo hiciera. La Escritura nunca le culpa de algo malo. El escritor a los Hebreos en el capítulo 11 de su carta, versículo 32 dice: “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas.” ¿Ve usted? Se halla mencionado entre un buen grupo de hombres.

Ahora, en Éxodo capítulo 20, versículo 13 leemos: “No matarás.” Dios también dio instrucciones específicas en cuanto al ofrecer a los hijos. Allá en Deuteronomio capítulo 12, versículo 31 leemos estas palabras: “No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.” Dios dice: “No permitiré que hagáis eso, y no habéis de hacerlo porque es pagano.” Dios no permitió que Abraham ofreciera a Isaac. Debemos reconocer ese hecho. En cuanto a Abraham e Isaac, se trata de hasta dónde Abraham estaba dispuesto a ir con Dios. Pues, sucedió que Abraham estaba dispuesto a

ir hasta lo último con Dios. Abraham tomó ese cuchillo, y él mismo ya consideraba muerto a Isaac. En cuanto a Dios, no permitiría que Abraham matara a su hijo.

Ahora, la construcción usada en el lenguaje en el versículo 31, de este capítulo 11 de Jueces, determina la interpretación. Fíjese que Jefté dice: “. . .cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.” Vamos a cambiar un poquito la lectura de la última frase, y leámosla de esta manera: “ofreceré un holocausto.” Ahora, Jefté dijo que haría una de dos cosas: o bien, ofrecería un holocausto, o bien, ofrecería una ofrenda al Señor. El holocausto tendría precedencia. Sin embargo, podía suceder que un amigo o vecino pasara por las puertas de su casa, y él no tenía ningún derecho de ofrecer a un individuo.

La pregunta es: ¿ofreció Jefté a su hija en holocausto? No creemos que lo haya hecho. Lo que pasó es que ella nunca se casó. Y esa era una condición peor que la muerte para una mujer hebrea. Aquí pues, está Jefté. El mismo es ilegítimo y tiene una sola hija. Él quiere que ella se case, para él poder tener nietos. Pero, su hija es quien sale por las puertas a recibirle y él la ofrece al Señor. Eso significa que ella nunca se casaría. Usted me dirá: ¿Puede usted estar seguro de eso? Bueno, escuche lo que dice la muchacha aquí en los versículos 36 y 37 de este capítulo 11 de Jueces:

Jueces 11:36-37 “. . . y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.”

Fíjese usted que la hija de Jefté era obediente. Ella dijo que haría lo que él había prometido al Señor. Ella no comprendía la promesa de su padre, de que ella sería el holocausto y sacrificio. Ahora, el versículo 37 indica que ella no se va a casar. Esas son sus intenciones, y ella llora su virginidad. No será presentada como novia a ningún hombre. Su vida será dedicada al Señor. Leamos los versículos 38 al 40:

Jueces 11:38-40 “. . . Jefté galaadita, cuatro días en el año.”



Jueces

Programa No. 0343

Este pasaje nos dice que la hija de Jefté no se casó. En lugar de casarse, ella dedicó su vida al Señor. La palabra endechar en el versículo 40 significa celebrar. Por cuatro días, cada año, la hija de Jefté fue recordada de una manera especial. Fue totalmente dedicada al Señor y a Su servicio. No fue ofrecida como un sacrificio humano. Durante años los hombres han discutido esta historia. Y hacen siempre la pregunta: “¿Ofreció Jefté a su hija como sacrificio?” No, amigo oyente. No la ofreció como sacrificio. Pero eso no es pertinente. Dios no le habría permitido ofrecer a su hija como holocausto. El elemento significativo es que Jefté cumplió su voto. Su voto fue algo sagrado. No lo trató sin seriedad. Fue una declaración imprudente, eso es seguro, pero no fue cosa ociosa. No fue una promesa superficial. Y la Palabra de Dios amigo oyente, tiene algunas cosas severas que decir, en cuanto al hacer promesas solemnes.

Pero vamos a detenernos aquí por hoy amigo oyente, porque nuestro tiempo ya ha concluido. Continuaremos Dios mediante en nuestro próximo programa y contamos anticipadamente con su fiel sintonía. Será pues hasta entonces, que Dios le bendiga señaladamente.